VINTAGE ECLÉCTICO

Una pareja de anticuarios, expertos en piezas icónicas del siglo XX, ha rehabilitado una vieja granja en Amberes (Bélgica) y la ha convertido en una permanente exposición de arte y decoración. texto y realización **Caroline Amiel** fotos **Frédéric Ducout**





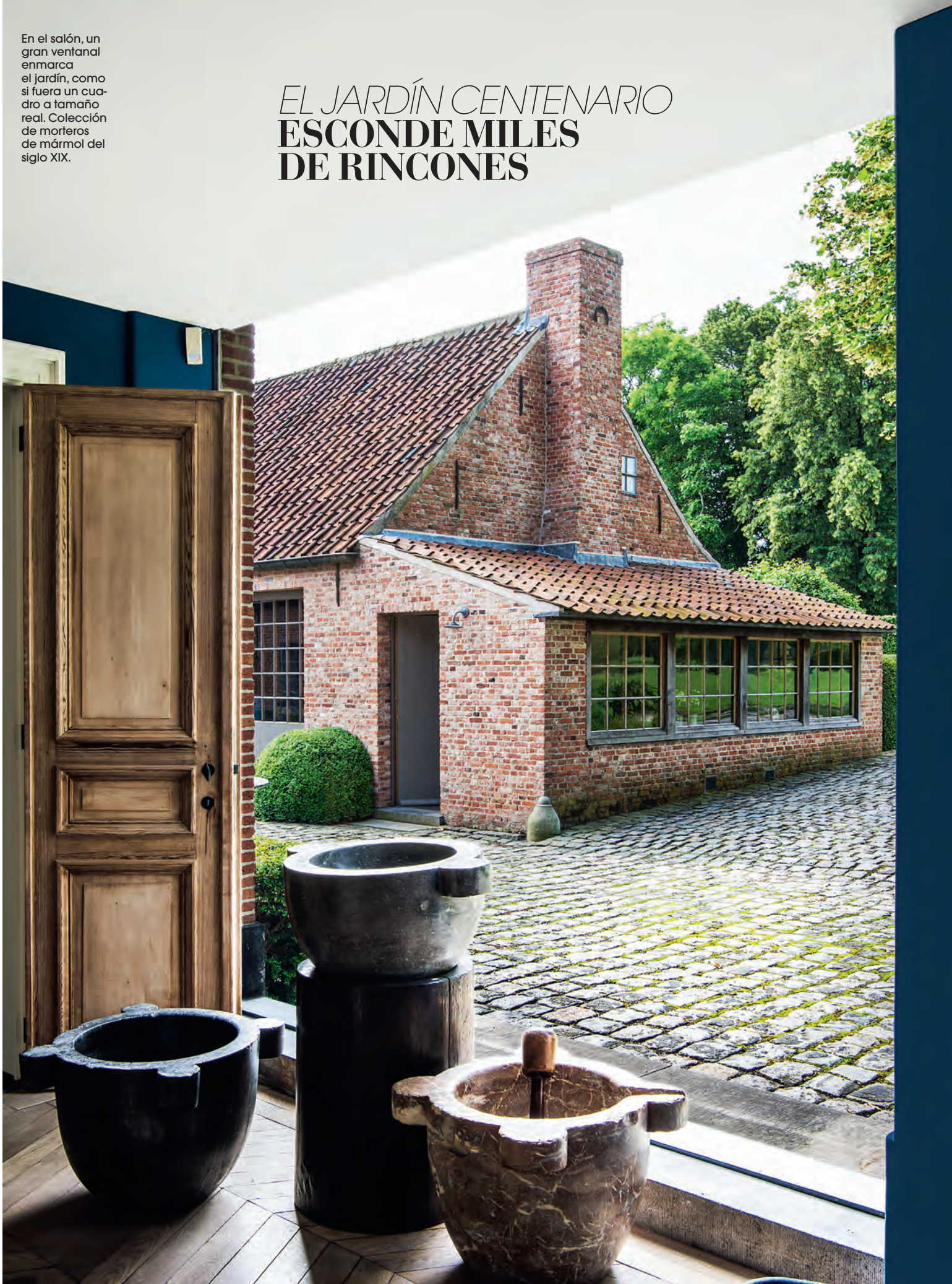
En el salón, las paredes están cubiertas con pintura a la cal pigmentada en azul oscuro. Sillones de **Gaston Rinaldi,** el mueble modernista del fabricante belga **Coene,** diseñado por **Emile Veranneman,** y un cuadro de **Alfred Reth**. En el centro, mesa de lirios en bronce, de la artista **Paula Swinnen**. Sofá italiano de los años 50; mesa baja, de **Willy Rizzo;** sillón de cuero, de **Joe Colombo.** Al fondo, izda., mesa redonda, de **Jules Wabbes.** A la dcha., lámparas de pie, de **Stilnovo.**



Desde la entrada, perspectiva de la cocina y el salón. Delante de la antigua mesa de madera, una silla *Medea*, de **Vittorio Nobili.** Al fondo, sillones de **Gaston Rinaldi.**

En el salón, un gran ventanal enmarca el jardín, como si fuera un cuadro a tamaño real. Colección de morteros de mármol del siglo XIX.

EL JARDÍN CENTENARIO
ESCONDE MILES DE RINCONES





Todo lo importante ocurre en la cocina, que es un espacio muy acogedor. Algunos muebles de diseño sólido y los estantes pensados con cabeza establecen un armonioso diálogo entre el pasado y el presente. Lámparas, de **Louis Weisdorf;** y sillas *Medea*, de **Vittorio Nobili.**

LA COCINA, UN ESPACIO DE **OBLIGADO SOSIEGO PARA DISFRUTAR**


MARGARINE

Azulejos y fregadero en piedra azul son los materiales genuinos para este lavadero a la antigua. Al fondo, una puerta de salida al jardín.

En este lugar de paso, un gran ventanal muestra el esplendor del jardín. Delante de la ventana, sillas italianas de los años 50, de **Carlo Ratti.** A la dcha., rincón con plantas y útiles de jardinería.



Se puede mantener el alma de una antigua granja sin conservar su aspecto agrícola. Rodeado por un jardín de 10 hectáreas, con un cuidado paisajismo, el conjunto de edificios está rodeado de vegetación.



En el despacho, las paredes con motivos geométricos son obra de **Henri-Charles,** uno de los propietarios de la casa, que las pintó a mano. Mesa de barco, del diseñador belga **Jules Wabbes.** Sobre el pedestal, lámpara, de **Henri Mathieu.** A la derecha, lámpara de pie italiana con bolas cromadas de los años 70.

En la habitación del ático, las paredes impolutas enyesadas a cepillo y después encaladas, realzan sus bonitos espacios atípicos. Pareja de sillas inglesas del siglo XIX, antigua mesa de labores reconvertida en consola; cojines y alfombras, de **Polyèdre**.

Tamiz de pureza en el cuarto de baño. Nada llama la atención, para que la tranquilidad sea total.



Cerca de la casa, el boj recortado estructura el jardín a lo largo de todas las estaciones del año.



Henri-Charles y Natasha Hermans, en el sofá de cuero, de **Sede,** que domina una de las salas de esta casa-exposición. Detrás de Natasha, un tríptico de **Walter Leblanc** y una cómoda de **Alfred Hendrickx,** en madera de palo de rosa. Colgado de la antigua viga de madera, un móvil de **Corinne Van Havre.** Los taburetes son de **Pierre Chapo** y la alfombra *Bruder,* de **Polyèdre.**

Henri-Charles y Natasha Hermans se pasan el día recorriendo ferias y mercadillos de arte en busca de objetos insólitos e interesantes. Pero si hay algo que les encanta es descansar en su casa de la verde campiña de Amberes, en Bélgica, donde viven y trabajan desde hace diez años.

La vivienda –cuyos edificios tienen más de 200 años–, era una antigua granja que llevaba mucho tiempo abandonada. Sin embargo, su ubicación, sus 10 hectáreas de terreno y la oportunidad que les brindaban los diferentes edificios de combinar sus vidas profesionales con su vida familiar, convencieron a la pareja a embarcarse en una obra de envergadura.

Allí diseñaron un espacio minimalista, pero a su vez cálido, que resulta ideal para desarrollar su actividad. De hecho, la pareja organiza dos veces al año unas jornadas de puertas abiertas en las que los visitantes pueden disfrutar de sus últimos descubrimientos e inspirarse con las decoraciones tan personales que llevan a cabo, y donde todo está a la venta. Todo ello sin dejar de lado su página web, su tienda en Amberes y sus proyectos de decoración repartidos por toda Europa e incluso también por EE. UU.

Así, los clientes y coleccionistas prueban directamente los muebles y objetos. Cuando alguien se sienta en uno de ellos o lo tiene entre sus manos, la pieza que antes era un deseo, se convierte en realidad, ya que conocemos su historia y vemos cómo encaja en su ambiente. "Esto nos obliga a cambiar a menudo nuestra decoración y mantener vivo el interior", comentan.

La elección y el emplazamiento de cada mueble y objeto se madura hasta lograr la combinación perfecta dentro de un armonioso diálogo entre pasado y presente. Por eso, no es casualidad que la empresa de estos diseñadores de interiores se denomine Polyèdre (poliedro). Y es que esta forma geométrica hace alusión a su pasión por las líneas puras y estructuradas.

La estética de Polyèdre no rememora ni una época ni un estilo determinados: sus raíces provienen del diseño nórdico y del italiano, del antiguo y del clásico. "Es un error pensar que todo mezcla bien y que es fácil que lo antiguo combine con lo contemporáneo ya que se crean contrastes entre superficies lisas y rugosas, entre acabados mates y brillantes", explican. Pero su mezcla de estilos está muy lograda. Henri-Charles y Natasha no tienen problemas con ninguna paradoja, y es ahí donde reside su talento. También experimentan la alegría de vivir rodeados de una belleza en constante movimiento, de la que son, en parte, responsables. ■

UNA GRANJA MINIMALISTA, CÁLIDA Y SIEMPRE ACTIVA